

El Poder Popular y la lucha del proletariado chileno

EL ascenso de las luchas de la clase obrera y de las masas populares en Chile, unido a la ofensiva constante de las clases poseedoras, ha polarizado en grado extremo el enfrentamiento social, al tiempo que ha posibilitado al surgimiento de iniciativas políticas y orgánicas autónomas de la clase obrera y el movimiento de masas.

Cuando la clase obrera empieza embrionariamente a movilizarse y organizarse en dirección al cuestionamiento y supresión de los mecanismos consolidados e institucionalizados de explotación y opresión de clases, que resumen el Estado y la institucionalidad burguesa, requiere necesariamente apoyarse en el desarrollo de un poder distinto, de un poder que se afirme en la iniciativa directa de las masas, desde abajo, y no de una ley promulgada por el poder centralizado del Estado burgués.

En el caso concreto de la experiencia chilena, la creciente polarización de la lucha de clases, la agudización del enfrentamiento social, toma cada vez más marcadamente un carácter burguesía-proletariado, empujando las masas a desarrollar iniciativas autónomas en el plano político, programático y organizativo. Tal es la situación social que permite el surgimiento y desarrollo de las distintas experiencias y formas orgánicas de poder popular.

Pero la posibilidad del desarrollo y extensión del poder popular que se han generado en Chile, están limitadas y contorneadas por una lucha de clases que tiende a ser orientada y a desenvolverse dentro del marco de la institucionalidad burguesa y dentro de un campo de acción política en que el reformismo sigue teniendo un peso significativo entre las masas.

La experiencia histórica y la propia experiencia del "insólito" proceso chileno, muestra que la lucha revolucionaria de la clase obrera, sólo puede desarrollarse si las iniciativas autónomas e independientes de las masas encuentran cauce para ampliarse, extenderse y desarrollarse en una dirección anticapitalista y antiestatal y logran sortear el peligro constante de la reabsorción en el marco de la institucionalidad burguesa; de lo contrario la lucha de la clase obrera se enreda en el callejón sin salida de la institucionalidad burguesa.

A esa disyuntiva se ve confrontado hoy el proletariado chileno. Por una parte la persistencia de la estrategia UP-PC que busca institucionalizar todas las iniciativas autónomas e independientes que logra desarrollar el movimiento de masas, inscribiendo su línea política y su acción en el marco de un proceso de democratización del Estado burgués y de una transformación de estructuras que define como enemigos a los monopolios, el

latifundio y el imperialismo. En este campo estratégico, la lucha de la clase obrera, la lucha de las masas, queda encerrada dentro de los marcos de la democracia burguesa y sus instituciones.

Paralelamente, se desarrolla una estrategia revolucionaria, que pretende orientar el movimiento de masas en una dirección anticapitalista y proletaria, buscando ampliar, fortalecer y extender las expresiones de un comportamiento autónomo de las masas; la organización del Poder Popular, desarrollado como un poder distinto y como un poder paralelo al burgués y a la institucionalidad vigente.

El desarrollo del Poder Popular y sus instituciones, es la coronación orgánica de un movimiento de masas en ascenso, del proceso de constitución del bloque histórico revolucionario. Es decir, debe ser la expresión orgánica institucional del proceso de gestación y desarrollo de la alianza revolucionaria de la clase obrera, el subproletariado y campesinado pobre urbanos, el campesinado pobre y las capas bajas de la pequeña burguesía.

En este sentido, la organización y desarrollo del Poder Popular en Chile y sus instituciones, los Comandos Comunales, Cordones, Consejos, deben ser expresión de esta fuerza social revolucionaria, pues los Comandos y futuros Consejos pretenden realizar la alianza de todos los explotados y unificar a la clase obrera y las otras clases y capas explotadas. El grado de conciencia y organización, la experiencia de lucha de la clase obrera, los pobladores, el campesinado pobre, los estudiantes, y el nivel alcanzado por el enfrentamiento social, hacen posible y necesario la organización inmediata del Poder Popular y de los Comandos Comunales.

En la polémica, reabierto en estos días, en torno a la organización y desarrollo del Poder Popular, volvemos a encontrarnos en el contexto de la política del diálogo, con las posiciones que plantean la institucionalización de todas las iniciativas autónomas de las masas y, entre ellas, las del Poder Popular y de los Comandos Comunales, de los Cordones y Consejos. Todo esto se realiza en el marco de un proceso de democratización del Estado burgués. Tal es la posición sostenida y abiertamente por Allende en su discurso del miércoles 25 de junio y es también en definitiva, la posición sustentada por la dirección del PC y de la CUT de forma más sofisticadas, cuando tratan de reincorporar al marco de la democracia burguesa, las formas de organización independiente de las masas, surgidas en el último período.

En este sentido, la organización, desarrollo y extensión del Poder Popular y sus instancias orgánicas, corren hoy la seria amenaza de ser reabsorbidas en el marco institucional de la democracia burguesa y canalizadas hacia un proceso de democratización participacionista del Estado.

Es preciso, en este sentido, definir una táctica que permita extender el proceso de creación de órganos embrionarios de un poder distinto.

¿COMANDOS COMUNALES O CORDONES INDUSTRIALES?

La discusión de si el proletariado y las vanguardias deben impulsar hoy la organización



LAS OBRERAS que trabajan en las fábricas de conservas también apoyan con firmeza la creación del Poder Popular.

de los Comandos Comunales o Cordones Industriales, en el proceso de desarrollo y fortalecimiento del Poder Popular, no es una discusión secundaria, es una cuestión decisiva. El desarrollo del Poder Popular, el impulso a los Comandos y Consejos es parte orgánica de una estrategia de conquista del Poder que parte de una determinada concepción de la alianza de clases llamada a llevar adelante y a consumar la revolución proletaria en Chile.

La particular estructura de clases de la sociedad chilena (y en general de los países dependientes) otorgan una enorme importancia como sujetos revolucionarios al subproletariado, a las capas urbanas pobres, al igual que al campesinado pobre y las capas bajas de la pequeña burguesía.

Toda la ciencia de la estrategia proletaria reside precisamente en resolver correctamente el problema de cómo la clase obrera logra construir rápidamente su bloque histórico, para plantearse el problema del poder y del asalto al poder. Esto sólo puede realizarse si el proletariado levanta un programa capaz de unificar al conjunto de los explotados, los moviliza y articula en una institución política de clase, que exprese y realice orgánica y políticamente el bloque histórico de las clases revolucionarias.

Por eso, cuando en las condiciones actuales de Chile, el proletariado se ve enfrentado a la amenaza de la contrarrevolución burguesa abierta, el proletariado requiere rápidamente desarrollar su unidad interna y fortalecer su alianza con el resto de los explotados. Este proceso sólo se puede alcanzar si el proletariado constituye un órgano, una institución capaz de expresar los intereses de todas las capas del pueblo y crear las condiciones de fuerza y organización para a través de su lucha, realizar sus intereses inmediatos e históricos.

UNA TACTICA ERRONEA

Por eso cuando se asume la táctica de organizar los Cordones como paso previo a los Comandos, en verdad se incurre en un grave error. Pues con ello no se hace sino organizar a los ya organizados, al proletariado

ya ganado para el desarrollo del Poder Popular, mientras se mantiene a la clase obrera aislada del resto del pueblo. Con ello se retarda gravemente la unificación y alianza de todos los explotados, a la vez que se retarda el desarrollo y cristalización del Poder Popular mismo, como poder alternativo, como poder dual, porque para ello se requiere de la constitución del bloque histórico revolucionario. Por otra parte, cuando se asume la iniciativa de la organización de los Cordones Industriales y se lo hace a partir de los sindicatos industriales, en verdad no se escapa al campo organizativo de la democracia burguesa y lo que en definitiva se logra, es desarrollar y gestar un movimiento sindical más combativo y una estructura sindical más flexible y con mayor capacidad para recoger la energía combativa de la base. Pero, en definitiva, la clase obrera, recluida en el sindicato o en la fábrica, se aísla y no logra acumular la fuerza que le permita efectivamente desarrollar un poder distinto, organizar su propio poder.

Por eso es necesario plantearse desde un principio la organización y constitución de los Comandos Comunales, como órganos que unifiquen y expresen a la clase obrera y al conjunto de los explotados de la comuna, como órganos que se organizan a partir de la iniciativa directa de las masas, al margen del Estado y la democracia burguesa, y gestan embrionariamente las bases de un nuevo poder. Los Cordones Industriales permanecen dentro del campo de la democracia burguesa y por eso pueden ser reabsorbidos por la institucionalidad. Los Cordones Industriales no logran gestar una institución distinta, para ello se requiere la alianza con las otras capas explotadas. El Cordon sigue dependiendo de la estructura de los sindicatos, operando en el territorio de la fábrica y operando dentro de la institucionalidad y el Estado.

FUNCION DEL COMANDO

El Comando Comunal actúa sobre el territorio de la comuna, levantando en el hecho

(Pasa a la vuelta)

una embrionaria institucionalidad alternativa, choca con la expresión del Estado en el territorio de la comuna y empieza a manifestarse como poder independiente.

En este sentido el Comando Comunal desarrolla una estructura montada sobre instituciones nuevas. El Comando se basa en la democracia directa, en la existencia de la asamblea de frente, fábrica, barrio, población, liceo, como órgano de base de un consejo de delegados, que concentra en sus manos el poder ejecutivo y legislativo. El Comando es, por tanto, un órgano político de las masas y no una organización partidaria. Es una democracia directa de las masas, una democracia no delegada, que se afirma en el poder de control y remoción de los dirigentes.

ESTUDIANTES PERSEGUIDOS EN LA U. DE CONCEPCION

Compañero Director:

Con extraordinaria sorpresa pudimos ver en el diario "Clarín" del 17 de julio, una información referente a la detención de tres estudiantes de "Patria y Libertad" que incitaban a las Fuerzas Armadas al golpe, frente a esto queremos puntualizar lo siguiente:

1.— Que los compañeros detenidos por oficiales del Ejército son militantes del Movimiento Universitario de Izquierda (MUI), de larga trayectoria en las luchas del movimiento estudiantil, estudiantes y dirigentes de la Escuela de Economía y Administración.

2.— Que la propaganda que los compañeros Pedro Morales Carrasco, Juan Carlos Aguilera y la compañera María Gabriela López Valenzuela, estaban repartiendo a los soldados tenían como consigna central "Soldado: desobedece a los oficiales que incitan al golpe".

3.— Que nos parece reprochable que un diario que hace pública "fe" de izquierdista y que tiene como lema "firme, junto al pueblo", confunda al pueblo con informaciones falsas y denigrantes para con los compañeros detenidos por oficiales reaccionarios de las FF.AA., compañeros que en más de una ocasión han arriesgado su vida por la causa de los obreros, campesinos, pobres del campo y la ciudad al tratarlos como "dos pifecitos y una ml-longa de regular cuero".

4.— Que si la actividad de un diario de izquierda es la de educar al pueblo con una información veraz y pedagógica, en esta coyuntura, la actitud de la prensa debería ser: a) denuncia de los oficiales reaccionarios que vejaron, insultaron e injuriaron a tres militantes de la revolución; b) tomar parte activa en la orientación política de los soldados, clases y suboficiales; en la discusión que se da hoy en día en los diferentes cuarteles, porque, señor Director, negar que existe lucha de clases al interior de las Fuerzas Armadas es hacer la política del avestruz y en la situación política actual esta actitud es sencillamente entregar a la tropa al manejo que de ellos quieran hacer los oficiales golpistas.

5.— Que notificamos a los oficiales golpistas, a los Freli y los Jarpa, que los revolucionarios continuaremos con un trabajo en el seno de las Fuerzas Armadas tendiente a que conozcan y desobedezcan a los oficiales que llaman al golpe y a los intentos de los sectores que a toda costa tratan de imponerle al Gobierno un programa que signifique una claudicación de las medidas que en favor del pueblo, éste ha tomado.

6.— Que por último pensamos, señor Director, que "Clarín" fue sorprendido por una información falsa y claramente tendenciosa.

MARIO RICARDI
 Presidente Centro de Estudiantes
 Escuela de Economía y Administración
 Representante Estudiantil al
 Consejo Superior de la
 Universidad de Concepción

LA CUT Y LOS CORDONES Y COMANDOS

La CUT está desarrollando actualmente una ofensiva destinada a entregar los Cordones en la estructura centralizada y burocrática de la CUT, situándolos como órganos de coordinación territorial de sindicatos. Nosotros pensamos al respecto que el movimiento sindical chileno necesita modificar su estructura, hacerla más democrática y flexible, capaz de captar y canalizar la iniciativa y energía de las bases. En tal sentido pensamos que es necesario impulsar un vasto proceso de democratización de la CUT, que debe partir por el establecimiento de los Cordones Industriales como órganos de base de la CUT, a nivel territorial, dotándolos de una estructura democrática, estableciendo la existencia, a lo menos, de un consejo de delegados del Cordon. Pero el proceso de democratización y transformación de la CUT exige también la creación de los sindicatos únicos por rama como instrumento necesario para impulsar el control obrero.

Al mismo tiempo, las CUT provinciales requieren democratizar su estructura estableciendo un consejo de delegados integrados por delegados de los Cordones.

La CUT debe, por otra parte, impulsar y no oponerse al desarrollo y gestación del poder popular.

LAS TAREAS INMEDIATAS EN LA ORGANIZACION DEL PODER POPULAR

La tarea más importante en el momento actual es pasar masivamente a la Organización de los Comandos Comunales. Es preciso tomar la experiencia y autonomía ganada por las masas en los Cordones actualmente existentes, para canalizar la energía e iniciativa almacenada en esos Cordones, no hacia la institucionalización en una CUT democratizada, sino hacia el desarrollo de un poder independiente, de un poder autónomo.

Esto exige, a su vez, desarrollar una táctica que permita el fortalecimiento de los Comandos Comunales existentes y la creación de muchos otros nuevos.

A su vez se hace necesario en las provincias, como el caso de Santiago, donde la organización del Poder Popular ha alcanzado un desarrollo significativo a nivel comunal, impulsar la creación del Comité Coordinador de Comandos Comunales, Cordones y Consejos Comunales Campesinos.

El Poder Popular, los trabajadores, los Comandos Comunales de Trabajadores, los Consejos Comunales Campesinos, los Cordones Industriales en proceso de transformación en Comandos, deben desarrollarse independientemente de la CUT, fuera absolutamente del campo de la democracia burguesa; sólo así será posible en perspectiva extender y profundizar la organización del nuevo Poder, del Poder Popular, del Poder Proletario, que fortaleciéndose como Poder independiente, y autónomo, genere la dualidad de poder primero, la crisis del Estado burgués después, y el triunfo de la revolución proletaria. Esto sólo será posible a través de crisis y rupturas.

NELSON GUTIERREZ Y.